

**“THE SYNAPSES COLLAPSE; WELL, LET THEM...”  
EL FEMINISMO POSTMODERNO *EN THE STONE*  
*DIARIES* DE CAROL SHIELDS**

**Macarena Garcia-Avello**  
*University of Maryland*

**Abstract**

This article examines the way in which postmodern metafiction in Carol Shields's *The Stone Diaries* can be understood as a starting point to explore the relational and fragmentary subjectivity from a feminist standpoint. Although most analysis on *The Stone Diaries* put an emphasis on the importance of feminism, the influence of postmodernism in Shields's novel has been commonly overlooked. This article aims to delve into the interaction between feminism and postmodernism in order to demonstrate how this interplay provides the novel with a political function.

**Key words:** postmodernism, feminism, politics, *The Stone Diaries*

**Resumen**

Este artículo examina la manera en que la metaficción postmoderna de Carol Shields en *The Stone Diaries* sirve de punto de partida para una crítica feminista desde la que se explora el carácter relacional y fragmentario del sujeto femenino. Aunque la crítica haya incidido en la vertiente feminista de la novela de Carol Shields *The Stone Diaries*, el papel que juega el postmodernismo en la crítica feminista ha pasado desapercibido. El objetivo de este artículo es, por tanto, ahondar en la manera en que el feminismo se intercala con el postmodernismo en la obra de Shields. A lo largo de este trabajo se demostrará cómo la confluencia entre la condición postmoderna y la construcción de la subjetividad de la protagonista proporciona a la obra una función política.

**Palabras clave:** postmodernismo, feminismo, política, *The Stone Diaries*

Influida por el postmodernismo y el feminismo, *The Stone Diaries* es un híbrido entre la autobiografía, la biografía, las memorias y la ficción. En ella la protagonista, Daisy Goodwill Flett, “a middle-class woman, a woman of moderate intelligence and medium-sized ego and average good luck” (*The Stone* 252) se presenta como sujeto y objeto de una representación interceptada por las voces y vidas de los otros, las lagunas y silencios, las posibilidades irrealizadas y el influjo de lo imaginario, en lugar de lo verídico. La novela se divide en una serie de capítulos que hacen referencia a las distintas fases que atraviesa a lo largo de su vida: “Birth, 1905”, “Childhood, 1916”, “Marriage, 1927”, “Love, 1936”, “Motherhood, 1947”, “Work, 1955-1964”, “Sorrow, 1965”, “Ease, 1977”, “Illness and decline, 1985” y, finalmente, “Death”. A pesar de que el título alude a las memorias de Daisy, las intromisiones en cada una de estas etapas de las historias y perspectivas de familiares, amigos y conocidos la desplazan constantemente del centro narrativo. La configuración y organización de la narración dejan en evidencia cómo su biografía está marcada tanto por los factores socio-económico y culturales como por las relaciones que establece con quienes la rodean.

Este artículo examina la manera en que la metaficción postmoderna de Shields sirve de punto de partida para una crítica feminista desde la que se explora el carácter relacional y fragmentario del sujeto femenino. Aunque la crítica haya incidido en la vertiente feminista de la novela, el papel que juega el postmodernismo en la crítica feminista ha pasado desapercibido. Por ejemplo, Wendy Roy reconoce que la autora “turns autobiography into critical practice by engaging with feminist theories of life writing [...] At the same time, it questions the efficacy of the discontinuous and relational nature of autobiography as proposed by feminist theories, and provides a critique of social structures that define both women’s writing and their lives” (114). El objetivo de este artículo es, por tanto, ahondar en la manera en que el feminismo se intercala con el postmodernismo en la obra de Shields. A lo largo de este se demostrará cómo la confluencia entre la condición postmoderna y la construcción de la subjetividad de la protagonista proporciona a la obra una función política.

*The Stone Diaries* cumple una función política relativa al papel de la narración auto/biográfica para representar la experiencia femenina, pues en palabras de la propia Shields, contiene “the lives of women whose stories have more to do with the texture of ordinary life and the spirit of community than with [the] personal battles, goals, and prizes [...] of a male literary tradition” (*The Golden Book* 249). La función política que subyace a la representación de la vida de una mujer de clase media en Estados Unidos desde los años veinte hasta finales de los setenta se relaciona con la política de representación del *yo*.

Este artículo comienza con un análisis de la política de representación de Daisy, cuyo objetivo es reinscribir la subjetividad y experiencia femenina, no sin llevar a cabo una revisión muy crítica de las condiciones materiales que han contribuido a ellas. Por tanto, la revalorización de la feminidad alterna con la denuncia de la discriminación padecida por el sector al que pertenece Daisy Goodwill. La política de representación abarca las implicaciones éticas y políticas de la auto/biografía, concebida como “a historically situated discourse of self-representation” (Smith, Watson 14). Teniendo en cuenta esta definición, la narración de la protagonista se presta a un estudio de una subjetividad situada simultáneamente dentro y fuera de la ideología de género. Es decir, un sujeto femenino configurado en relación con los códigos culturales de género, pero capaz, a su vez, de distanciarse críticamente y desmontar esta construcción. Este reconocimiento del género como construcción tiene el efecto de ‘politizar’ al sujeto, como sucede en la novela de Shields.

Con la representación de Daisy se pretende llenar un vacío, al tiempo que se censura la invisibilización de las vidas de mujeres. El repaso a la política de representación de Daisy supone el primer paso hacia la política de Carol Shields, quien atribuye a su novela una doble función consistente en denunciar y redimir una ausencia:

In many ways, [Daisy] is like so many women of this century who became, in fact, nothing. Their lives did not hold many choices. They were this huge army of women, they were mainly voiceless, they were defined by the people around them. And that became the trick of writing [*The Stone Diaries*], to write a biography of this woman’s life –but it’s a life from which she herself is absent. (*Randon Illuminations* 51)

La marginalidad de Daisy no aparece idealizada, sino que sirve para cuestionar y deconstruir tanto la identidad hegemónica masculina como las condiciones materiales que han contribuido a la discriminación de las mujeres. La identidad femenina se configura de acuerdo a una serie de discursos que la novela expone y denuncia por haber contribuido a la subyugación de las mujeres pertenecientes al grupo social de la protagonista. Factores como la clase, la raza o la sexualidad de la protagonista imponen un modelo de feminidad atravesado por los discursos de la domesticidad, la división entre el dominio público y el privado que se vincula a la construcción de las subjetividades masculinas y femeninas o la identidad relacional.

La representación de la domesticidad en la novela sirve a dos objetivos aparentemente opuestos, la recuperación narrativa y la crítica. Las numerosas descripciones pormenorizadas de todo lo que concierne al hogar señalan la necesidad de revalorizar esta dimensión de la vida humana que durante siglos se ha visto relegada a los márgenes y a lo insignificante por tratarse del ámbito asociado a las mujeres. Asimismo, la narración arroja una mirada crítica hacia los imperativos de domesticidad. Si bien la esfera doméstica se ve dotada de un valor representacional que subraya su importancia como componente esencial de la vida humana, el diario no omite las consecuencias negativas que estos discursos tienen y han tenido para muchas mujeres. En cuanto al primer punto de vista, Shields corrobora que “I have never for one minute regarded the lives of women as trivial, and I’ve always known that men and women alike possess a domestic life that very seldom finds its way into our fiction” (*Random Illuminations* 47). De ahí que la novela comience con la representación detallada de las tareas domésticas de su madre, Mercy, que identifican la domesticidad con una forma de creatividad. Los detalles de la preparación del pudding como si fuera una obra de arte y la pasión por el hogar, particularmente por la cocina como el espacio en el que realizarse, contribuyen a la exhibición de una imagen bastante positiva de la domesticidad desde el punto de vista femenino. Esto, tal como Shields mencionaba, ha estado tradicionalmente ausente en la literatura.

No obstante, la vecina, Mrs Flett, deja ver la otra cara de la domesticidad al mostrar el aislamiento de las mujeres dentro del hogar. La insatisfacción y la soledad de las amas de casa se plasma a través de la experiencia de Clarentine que se resume en la siguiente

cita: “Women need companionship —that was the very thing Dr. Spears was fussing her about. Maybe that was all that was the matter with her, nothing but loneliness [...] She and Mercy are alone in the world, two solitary souls, side by side in their separate houses, locked up with the same circle of anxious hunger” (*The Stone* 19). Tanto Mercy como Mrs Flett pueden considerarse proyecciones de la propia narradora. De hecho, la construcción de Daisy de su madre lleva a límites extremos el prototipo de ‘Mujer’ dictado por el discurso dominante, creando un personaje que se estructura en torno a tres aspectos: su cuerpo, su silencio y la domesticidad. Mercy simboliza la visión más tradicional de la feminidad, el ama de casa perfecta, idealizada, cuyo cuerpo parece ocuparlo todo, pero que, paradójicamente, se encuentra ausente en la vida de su hija, pues muere al dar a luz.

El arquetipo de ‘mujer’ que Mercy personifica supone un exceso, casi un esperpento, pero es también un ideal que devuelve a Daisy el reflejo de su propia inadecuación, proyectado posteriormente en Mrs Flett. En relación con esto, la preparación del pudding de su madre al principio de la novela contrasta con la cena que Daisy le prepara a su marido en el capítulo “Motherhood”, en el que se desprende una visión muy crítica de la domesticidad. La soledad, la frustración y los sentimientos de inadecuación de Daisy al compararse con el ideal de la mística suscitan una lectura especialmente crítica de la ‘mística de la feminidad’, cuyo epítome está representado por Mercy. Los mandatos sociales impuestos por el discurso de género, en este caso el de la domesticidad, limitan la libertad de elección de las mujeres, constituyendo en muchas ocasiones una fuente de insatisfacción e incluso de trastornos psicológicos. Por consiguiente, la representación del espacio doméstico en el diario no implica una idealización ni la aceptación sin más de la organización de los espacios según el género. Al contrario, numerosas huellas permiten vislumbrar la insatisfacción de Daisy tanto en su matrimonio como en lo que concierne a la vida doméstica.

De la representación de la domesticidad se traslucen las distintas consecuencias que la asignación de los espacios tiene para hombres y mujeres. Daisy y su madre se ven recluidas en el hogar, aisladas de otras mujeres, al tiempo que realizan un trabajo carente de reconocimiento social. El imperativo de la domesticidad circunscribe sus vidas a las cuatro paredes del hogar donde se les priva de un espacio y tiempo propios, con la consecuente pérdida de individualidad que esto supone.

La domesticidad tiene el efecto adicional de contribuir a la construcción de un tipo de subjetividad femenina basada en la ética de los cuidados:

la domesticidad [...] es más un comportamiento, una disposición a prestar atención y dar respuesta a las necesidades del otro [...] hacerse cargo, por encima del propio interés, de lo que puedan necesitar o desear los demás [...] La domesticidad asignada a las mujeres conlleva la negación de un tiempo y espacio propios y por tanto la imposibilidad de construcción de la individualidad. (Beltrán y Maquieira 157)

La definición de una feminidad ligada a la domesticidad fomenta una identidad relacional. Si bien todas las vidas se encuentran inevitablemente implicadas en las historias de otros, Daisy deja al descubierto los peligros de la identidad relacional para las mujeres.

Aunque la identidad relacional no atañe únicamente a la femenina, sino que es común a la especie humana, tradicionalmente se ha concebido como una cualidad típicamente asociada a las mujeres. En este punto, conviene detenerse en la deconstrucción del ideal de hombre hecho a sí mismo, cuya madurez conlleva su individualización y separación del grupo en un proceso que se ha representado en los últimos siglos a través de la autobiografía tradicional masculina. La siguiente cita recoge los puntos principales de la narración del sujeto hegemónico: “the traditional development of the male autobiographical self begins in relationship (to a person, a family, a place) but develops into an understanding of his separateness from others, the nonidentical correspondence of relationship, the self-identical foundation of the proper name” (Gilmore 29). Frente a este modelo, *The Stone Diaries* ofrece una caracterización de la subjetividad que es inseparable de las relaciones con otros. En oposición al individualismo de las teorías liberales, la novela hace hincapié en la importancia de los vínculos interpersonales para la constitución del yo.

El diario problematiza su conexión con la construcción de la feminidad al demostrar cómo la individualidad de Daisy se ve sacrificada por sus relaciones con los demás. A través de ella se constata la amenaza que la identidad relacional presenta para las mujeres al incorporarlas a ‘las idénticas’ (Amorós 10). De ahí la ironía de que hacia el final de la novela Daisy se culpabilice por su egocentrismo, “always on and on about her own concerns. Instead of thinking of others. Putting other first” (*The Stone* 340). La cita reproduce el discurso dominante

que obliga a las mujeres a anteponer el bienestar y las necesidades de otros a las suyas propias. Esta declaración, sin embargo, tiene efectos paródicos en el contexto de una auto/biografía que destaca por la ausencia de la narradora frente a la presencia y constante invasión de las voces de otros.

En el capítulo “Motherhood”, Daisy se describe como el pilar que sostiene a la familia, la encargada de proporcionar los cuidados y afectos de los que sus hijos y su marido disfrutaban. La contrariedad que esto reporta es que ella se define casi exclusivamente por sus conexiones dentro del ámbito privado como madre y esposa. En el primer capítulo se hizo alusión a las distintas denominaciones o, como ella misma expresa, “her life definitions”, que la vinculan siempre a un otro: es la hija, la esposa, la mujer, la madre, la tía o la abuela de otros. Wendy Roy, quien repara en los diversos riesgos derivados de una subjetividad basada exclusivamente en las relaciones, concluye con la idea de que “if a woman can only represent herself in relation, she may, like Daisy, become lost in the interconnections that constitute her sense of self” (Roy 119).

La falta de individualidad de Daisy se reitera a lo largo del diario mediante distintas vías. Configurada exclusivamente a través de los roles que la unen a otros, la protagonista se asimila a una de estas ‘idénticas’ carentes de singularidad. Es muy interesante cómo durante la depresión de Daisy, su hijo Warren equipara la vida de las mujeres de esta extracción social a una trampa:

if I feel cheated, how much more cheated she must feel. She must be in mourning for the squandering of herself. Something, someone, cut off her head, yanked out her tongue. My mother is a middle-aged woman, a middle-class woman, a woman of moderate intelligence and medium-sized ego and average luck, so that you would expect her to land somewhere near the middle of the world. Instead she’s over there at the edge. The least vibration could knock her off. (*The Stone* 252)

Puesto que Daisy es la narradora del diario, las palabras de Warren también se le deben atribuir a ella. De esta forma, el fragmento señala que la protagonista es plenamente consciente del engaño al que se ha visto sometida, pues si bien a las mujeres se les adjudican unos espacios, roles y mandatos sociales diferentes a los de los hombres, el sistema de valores que comparten es idéntico.

La realización personal a través de los roles de madre y esposa dictados por “la mística de la feminidad” se contraponen con los ideales de una cultura que además de atribuir mayor reconocimiento a la esfera pública dominada por los hombres, basa su modelo del ‘sueño americano’ en la riqueza y el poder logrado en este dominio. En otras palabras, las mujeres participan en un sistema de valores que da mayor prestigio a las actividades asociadas a los hombres. La cita de Warren también hace referencia a los ensayos que Daisy escribió durante sus años en la universidad, lo que pone de manifiesto la contradicción que entraña dotar a las mujeres de una formación académica y de unas ideas sobre el desarrollo personal para posteriormente relegarlas a tareas domésticas carentes de prestigio social. La trampa a la que hacía referencia Warren consiste en que a pesar de disfrutar de una condición social privilegiada en tanto mujer blanca de clase media en América, Daisy se encuentra en los márgenes debido a su género.

El acatamiento de Daisy de las normas y roles de género converge con una voz crítica que cuestiona los discursos que dominan su desarrollo vital: “knowledge that here, this place, was where she would continue to live her life, where she had, in fact, always live –blinded, throttled, erased from the record of her own existence” (*The Stone* 76). A través de su narradora, Carol Shields no sólo trata de llenar el vacío que rodea la vida de mujeres como Daisy, sino que también pone por escrito los discursos de género que han articulado la identidad femenina del sector de mujeres blancas, de clase media durante gran parte del siglo XX en Estados Unidos. De esta forma, da voz a un silencio que lejos de dar paso a una visión complaciente, traza una crítica sobre la que se erige la visión del feminismo propuesta por la autora.

A pesar de la influencia de la mística de la feminidad, la construcción de una subjetividad femenina relacional y fragmentaria contrasta con las teorías liberales lideradas por Betty Friedan en *The Feminine Mystique*, lo que indica que Shields no acepta ciegamente los presupuestos de este feminismo. Además, el análisis de la domesticidad de la protagonista delata el sesgo de clase que impide generalizar la experiencia de Daisy a mujeres pertenecientes a otras clases sociales. En *Feminist theory: from margin to center*, bell hooks critica la insensibilidad de Betty Friedan y otras feministas de la segunda ola hacia las diferencias de clase, raza, etnia o sexualidad que separan a las mujeres, alegando que aunque la situación de las burguesas merezca atención pública,

sus problemas no son universales ni son más graves o urgentes que la discriminación múltiple que afecta a muchas otras mujeres. hooks dirige a Friedan reproches como el de que “[s]he made her plight and the plight of white women like herself synonymous with a condition affecting all American women. In so doing, she deflected attention away from her classism, her racism, her sexist attitudes towards the masses of American women” (2). Masas de mujeres, añade, cuya mayor preocupación era la supervivencia económica o la discriminación étnica y racial. *The Stone Diaries*, por el contrario, incide en la especificidad de Daisy, particularmente en la variable de clase.

La representación del yo de Daisy ofrece una visión de la subjetividad que cuestiona algunos de los principales presupuestos tanto del feminismo liberal como del feminismo de la diferencia, en tanto su fragmentación impide trazar cualquier clase de conclusión acerca de la identidad femenina. Carol Shields resume magníficamente este último punto cuando define el diario como “a search for meaning or authenticity and it isn’t found” (53). Desde la perspectiva de “a middle-class woman, a woman of moderate intelligence and medium-sized ego and average look” (*The Stone* 252), *The Stone Diaries* narra una vida desplazada por las historias de otros, una subjetividad descentrada y fragmentada por los discursos sociales que la atraviesan y un yo cuya individualidad se ve mermada por las relaciones que establece.

La inscripción literaria lleva implícita la subversión, tanto del modelo de feminidad instituido como de la construcción de la identidad canónica. La política de representación desde la que Daisy, en palabras de Sidonie Smith, “speaks to her culture from the margins” (180) presupone una política de localización que deconstruye la subjetividad universal y hegemónica. Asimismo, Carol Shields combina la crítica feminista con la deconstrucción postmoderna de la representación del sujeto. Como a continuación se concluye: “In this transformative resistance, *The Stone Diaries*, in all its partiality and glorious indecision, suggests that women have the capacity to narrate ourselves into a particular way of being in the world, absorbing our surroundings through touch, taste, and personal testimony, then enlarging on the available materials” (Johnson 224).

Por otra parte, la clasificación de la novela como una meta/autobiografía saca a la luz la visión de la autora sobre determinados

debates literarios que la vinculan expresamente con el postmodernismo. La metaficción, la fragmentación del *yo*, el énfasis en los discursos que atraviesan al sujeto, la muerte del autor que impregna capítulos como el de “Sorrow, 1965” o la puesta en práctica de técnicas consideradas típicamente postmodernas plasman la influencia del postmodernismo. Sin embargo, la intersección con la representación de las condiciones materiales de las mujeres y la crítica feminista subyacente a *The Stone Diaries* proporcionan a la novela una función política vinculada al feminismo. La combinación de todos estos aspectos confluye en un feminismo postmoderno. Shields desarrolla una teoría feminista en la que el feminismo y el postmodernismo no sólo coexisten, sino que se complementan: “for some feminists, postmodernism is not only a natural ally but also provides a basis for avoiding the tendency to construct theory that generalizes from the experience of Western, White, middle-class women” (*Arriving Late* 5).

Tanto dentro como fuera de la novela, el feminismo y el postmodernismo convergen en muchos de sus fundamentos. La declaración postmoderna de la muerte del sujeto profundizó en la deconstrucción de los ideales de la Ilustración, contribuyendo así a la articulación de otras voces. En *The Stone Diaries* se celebra la apertura de nuevas posibilidades que emerge del colapso de las estructuras. Un ejemplo de ello se observa en la siguiente cita: “The synapses collapse; well, let them. She enlarges on the available material, extends, shrinks, reshapes what’s offered; this mixed position is her life. She swirls it one way or the other, depending on –who knows what it depends on?– the fulcrum of desire, or of necessity” (*The Stone* 282). Esta correlación entre el colapso de las estructuras de pensamiento y la expansión de la realidad proyectada a lo largo del diario de Daisy es análoga al auge de nuevos canales de expresión y de voces alternativas facilitadas por la crisis postmoderna.

Linda Johnson discierne una simbiosis entre el feminismo y el postmodernismo dentro de la novela cuando afirma que “Shields employs common postmodern aesthetic strategies –the fragmented narrator, hybrid genre, and metafictional narrative for example– but she joins them with a thematic insistence on the transformative female imagination [...] enacting an embodied, woman-centred, and politicized postmodernism” (203). Mediante la ficción auto/biográfica *The Stone Diaries* ilustra y demuestra que la confluencia entre el feminismo y

el posmodernismo subsana y completa ambos movimientos al superar el punto muerto entre las tendencias universalizadoras del feminismo y las críticas al postmodernismo por su falta de compromiso político. En este caso, la problemática postmoderna de la representación del yo se vincula también con la crítica feminista sobre los discursos de la representación de subjetividades femeninas. Esto tiene importantes consecuencias para la política del texto, en tanto la novela orienta el postmodernismo hacia las condiciones materiales de la vida de las mujeres, contribuyendo a un postmodernismo anclado en la especificidad del cuerpo.

La fructífera alianza entre feminismo y postmodernismo contribuye a una representación ficticia que tiene la capacidad de actuar sobre la realidad para desempeñar una función política. Asimismo, la auto-reflexividad de la novela desvela las limitaciones inherentes al lenguaje, así como las oportunidades que ofrece a quien escribe a la hora de intervenir en el mundo. Aparte de las reflexiones sobre la intersección entre la memoria y la imaginación o la ficción y la realidad en la escritura autobiográfica, Carol Shields formula su visión de la ficción y su potencialidad de influir sobre la realidad en su ensayo “Narrative hunger and the overwhelming cupboard”. En él atribuye a la literatura un poder sobre el mundo exterior a la obra, al tiempo que reconoce el valor ético de ahondar en este vínculo: “For if literature is not about the world, what is it about? Luckily all the world is up for sale. Unluckily, a good part of the world falls through the narrative sieve, washing through the fingers of the recorders’ hands and becoming lost. It is this simultaneous abundance and loss that I want to think about” (*Narrative Hunger* 20).

Puesto que Carol Shields utiliza la ficción no sólo para reflexionar sobre la escritura, sino también con el fin de intervenir en su contexto, los distintos niveles de lectura desplegados en la novela llevan a considerar sus dos papeles como escritora y crítica. Esto se apoya en la idea de Martin de que cuando una escritora “talks about a narrative within that narrative [...] has become a theorist” (39). A través de esta investigación se pretende incorporar a Carol Shields dentro del grupo de escritoras canadienses contemporáneas que han luchado por poner en entredicho la tradición establecida mediante la propuesta de una alternativa capaz de integrar la política feminista con algunos elementos de la condición postmoderna. La inclinación de

Shields por los asuntos relativos al ámbito femenino, incluido el espacio doméstico, explican que durante años se infravalorase su trabajo. Ella misma menciona la tendencia a subestimar la literatura femenina: “I see women’s books demeaned because they deal with the material of women’s lives” (Wachtel 26). De hecho, el interés fundamental de *The Stone Diaries* radica en la representación de la subjetividad y la vida de mujeres. A la vez que ofrece una crítica, la novela representa una visión alternativa que aspira, en última instancia, a transformar tanto la vida como la escritura de las mujeres.

Del estudio de la política de representación de Daisy se ha pasado a la función política del feminismo postmoderno subyacente a la obra de Shields. La representación de la vida y la escritura de las mujeres forman los ejes centrales de *The Stone Diaries*. Consciente del silencio y la marginalización que la tradición patriarcal ha impuesto sobre ambas, la autora se sirve de la ficción para denunciar este vacío, dotándolo a su vez de una voz. Con este objetivo en mente crea a Daisy, de quien explica “I intend her to be evasive, although any woman in this century can understand what it feels like to be erased from the culture” (Thomas 60). Shields ilustra y denuncia el silencio histórico de las mujeres a través de la ausencia de cartas o cualquier documento que represente directamente la voz de Daisy, así como las menciones a las pérdidas de distintos escritos, como sus cartas a Barker o su diario de viaje. Es más, su decisión de dejar de escribir un diario tras casarse sugiere una incompatibilidad entre el papel de las mujeres dentro de la familia y la búsqueda de subjetividad que conlleva la escritura, pues el modelo de familia burguesa patriarcal se apoya en una figura materna que sacrifica su individualidad y su felicidad por el bienestar de los suyos. La siguiente cita llama la atención sobre dos de las causas que han contribuido a la pérdida de historias femeninas; la primera se debe a factores materiales, concretamente a la desaparición de un diario, mientras que en el segundo caso se trata de unas memorias que nunca llegaron a escribirse: “Daisy Goodwill’s own thoughts on her marriage are not recorded, for she has given up the practice of keeping a private journal. The recent loss of her travel diary –it has never been found– caused her a certain amount of secret grief” (*The Stone* 156).

Dentro de la novela Daisy compagina el propósito aparentemente contradictorio de dejar patente la ausencia representada por la subyugación femenina con la recuperación del dominio sobre su

vida mediante la imaginación de pasados alternativos. Su diario se concibe como testimonio del silencio de las mujeres, pero es también un monumento “to the movement of possible music” (*The Stone 2*). De forma análoga, Carol Shields se ampara en la ficción motivada por esta doble intención, la de denunciar un silencio y ofrecer una alternativa imaginaria por medio de la literatura. Con esto se plantea una cuestión fundamental que Leigh Gilmore define en *Autobiographics* de la siguiente forma: “how do we re/member [...] which I take to imply both the act of memory and the restoration of erased persons and texts as bodies of evidence” (27). Por lo tanto, a la hora de analizar la obra de Shields es necesario profundizar en estas dos vertientes. En relación con esto, ya se mencionó cómo en “Narrative Hunger and the Overflowing Cupboard” presenta su propia teoría sobre la lectura y la escritura, identificando toda la realidad como un sinfín de historias en potencia.

Las condiciones materiales pueden contribuir a que muchas de las versiones posibles en un contexto dado no logren sobrevivir en el tiempo o, simplemente, nunca lleguen a articularse. La pérdida incalculable de historias de mujeres ha sido consecuencia en muchos casos de condiciones materiales y discursivas que durante años se encargaron de silenciarlas: “Enormous quantities of stories –perhaps the finest stories of our culture– have been lost to illiteracy or lack of permission, either a prohibition placed on the storyteller –most often: ‘Woman, hold thy tongue’– or the simple inability to write down one’s experience on paper” (*Narrative Hunger 26*). Las palabras de Shields apuntan a la acción conjunta de las estructuras materiales y simbólicas que supuso que ciertas voces se vieran silenciadas, determinados aspectos de la experiencia humana permanecieran ocultos, y la representación parcial y subjetiva del grupo dominante pasase a considerarse como universal. El resultado, por tanto, ha sido la omisión de distintas perspectivas, interpretaciones y aproximaciones a la realidad.

Asimismo, numerosas investigaciones sobre las auto/biografías femeninas señalan que el problema no radica únicamente en la escasez de escritos de mujeres, sino en la valoración que la crítica, mayoritariamente masculina, le ha dado a estos textos al leerlos según los parámetros de la tradición patriarcal hegemónica. Puesto que no se trata de una cuestión de producción, sino de poder, la escritura auto/biográfica de ficción constituye un acto político al denunciar un silencio histórico que en muchos casos se identifica no tanto con un problema

de presencia como de invisibilidad. La ausencia de la protagonista de una auto/biografía que insiste en su condición de construcción histórica permite interrogar los criterios por los que la escritura de las vidas femeninas se han considerado insustanciales e insignificantes. “What Shields offers is what Carolyn Steedman has described in another context as ‘an altered sense of the historical meaning and importance of female insignificance [...] A sense of that which is lost, never to be recovered completely’ (107). Aún más importante, el reconocimiento de una pérdida irreparable en el pasado se contrarresta gracias a la ficción. Al ofrecer una versión alternativa de la temporalidad y espacialidad en la que se despliega el pasado de Daisy, *The Stone Diaries* aboga por la imaginación como amparo frente al pasado, y la ficción frente a una historia que acusa de androcentrismo o “his/story”. De esta forma, se destaca el poder de la ficción de recuperar aquello que la historia ha silenciado o, volviendo a la frase de Ricoeur, el potencial de “liberar retrospectivamente ciertas posibilidades no efectuadas del pasado histórico [...] El *cuasi pasado* de la ficción se convierte así en el revelador de los *posibles escondidos en el pasado efectivo*” (916).

Lo que Shields define en una de las citas anteriores como “postmodern box-within-the-box” es también aplicable al encadenamiento entre la manipulación de Carol Shields de la ficción para exponer y subsanar el silencio histórico de las mujeres y la utilización por parte de Daisy de la imaginación para llenar las lagunas de su pasado. Shields es consciente de que ciertos aspectos pertenecientes a la privacidad y al dominio más íntimo de las vidas humanas sólo pueden articularse y transmitirse mediante la ficción, y en base a este reconocimiento elabora su novela:

It is through fiction that I’ve learnt about the lives of women. And about how people think; biography and history have a narrative structure, but they don’t tell us much about the interior lives of people. This seems to me to be fiction’s magic, that it attempts to be an account of all that cannot be documented, but is, nevertheless, true. (cit. en Roy 138)

La imaginación y, por extensión, la literatura no sólo permiten recuperar las historias de mujeres olvidadas sino también retratarlas de manera significativa, otorgándoles un valor representacional que de algún modo repare los abusos y parcialidades de la historia. Es decir, la literatura representa el canal mediante el que elaborar las ‘contramemorias’. Alex Ramon, quien también atribuye esta función a

la obra, la define como “fundamentally counter-historical, offering the opportunity for a minute examination of the life and voices that ‘slip through the net of history’ and an excavation of its apparent ‘empty cavities’” (127).

Shields se sirve del papel redentor de la literatura de recuperar aquello que de otra forma habría quedado relegado al silencio: “I have this impulse to see fiction as a form of *redemption*, to redeem what otherwise might be lost” (2007: 52). La paradoja última de la novela radica en que la redención, cuya condición es el reconocimiento en el espacio público de narrativas que necesariamente presuponen una presencia, se lleva a cabo mediante la exposición de una ausencia. En conclusión, el postmodernismo de Shields combina la política de la contramemoria femenina con la deconstrucción postestructuralista. Lejos de ofrecer una narración desde el punto de vista de un sujeto femenino unificado o universal, *The Stone Diaries* opta por una narradora carente de cualquier “kernel of authenticity, that precious interior core that everyone around her seem[s] to possess” (*The Stone* 75). Daisy se encuentra fragmentada por una serie de discursos que la desplazan del centro narrativo que continuamente se ve invadido por las perspectivas e historias de otros. Esto le permite denunciar la situación de desigualdad de Daisy sin recurrir a esencialismos ni a generalizaciones de la experiencia de un grupo privilegiado de mujeres sobre el resto.

## WORKS CITED

- Amorós, Celia. *Feminismo y Filosofía*. Madrid: Síntesis, 2000.
- Beltrán, Elena y Virginia Maquieira. *Feminismos. Debates Contemporáneos*. Madrid: Alianza Editorial, 2001.
- Eakin, Paul. *How Our Lives Become Stories: Making Selves*. Ithaca: Cornell University Press, 1999.
- . Eakin, Paul. *Living Autobiographically. How we Create Identity in Narrative*. New York: Cornell University Press, 2008.
- Friedan, Betty. *The Feminine Mystique*. Harmondsworth: Pelican Books, 1982.

- Gilmore, Leigh. *Autobiographics: A Feminist Theory of Women's Self-Representation*. Ithaca: Cornell University Press, 1994.
- hooks, bell. *Feminist Theory: From Margin to Center*. Boston: South End Press, 1984.
- Johnson, Lisa. "She Enlarges on the Available Materials: A Postmodernism of Resistance in *The Stone Diaries*." En *Carol Shields, Narrative Hunger, and the Possibilities of Fiction*, Edward Eden & dee Goertz. Toronto: University of Toronto, (2003): 129-201.
- Martin, Wallace . *Recent Theories of Narrative*. Ithaca: Cornell University Press, 1986.
- Nicholson, Linda. *Feminism / Postmodernism*. New York: Routledge, 1990.
- Ramon, Alex. *Liminal Spaces: The Double Art of Carol Shields*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars, 2008.
- Ricoeur, Paul. *Tiempo y Narración*. Buenos Aires: siglo XXI, 1995.
- Roy, Wendy. "Autobiography as Critical Practice in *The Stone Diaries*." En *Carol Shields, Narrative Hunger, and the Possibilities of Fiction*, Edward Eden & dee Goertz, Toronto: University of Toronto, (2003): 113-146.
- Shields, Carol. "The Golden Book: An Interview with Carol Shields." *Prairie Fire* 14.4. (1993): 56-62.
- . "Arriving Late: Starting Over." En *How Stories Mean*, John Metcalf & J. R. Struthers. Erin: Porcupine's Quill, (1993): 244-251.
- . *The Stone Diaries*. New York: Penguin Books, 1993.
- . "Narrative Hunger and the Overflowing Cupboard." En *Carol Shields, Narrative Hunger, and the Possibilities of Fiction*, Edward Eden & dee Goertz, Toronto: University of Toronto, (2003): 19-36.
- . *Random Illuminations: conversations with Carol Shields*. En Eleanor Wachtel. New Brunswick: Goose Lane Editions, 2003.
- Smith, Sidonie & Julia Watson. *De / colonizing the subject: The politics of gender in women's autobiography*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1992.
- Steedman, Carolyn. "Women's Biography and Autobiography: Forms of History, Histories of Form". En *From My Guy to Sci-Fi: Genre and Women's Writing in the Postmodern World*, Helen Carr. London: Pandora Press, (1989): 98-111.
- Thomas, Joan (1993). "The Golden Book: An Interview with Carol Shields." *Prairie Fire*, (1993): 56-62.
- Wachtel, Eleanor. "Interview with Carol Shields." *Room of One's Own: A Feminist Journal of Literature and Criticism* 13, (1989): 5-45.

**Received:** 01 September 2014

**Accepted:** 31 October 2014